este librito de poesía. La poesía cubana, en la muestra que aquí comentamos —y Goytisolo lo apunta en el prólogo— quiere huir de todo paternalismo (que había sido consustancial hasta el momento, bien europeizado, bien americanizado) e instaurar un modo de ser propio. Y como hecho base de este cambio de rumbo se señala precisamente —adviértase— el contacto de los poetas de la primera promoción de la Revolución con las literaturas del resto del mundo, lo que «forjó una de las principales características del grupo: el conocimiento profundo de otras literaturas, la aprehesión de diversas realidades históricas y culturales viéndolas y respirándolas en su ambiente». No se les imponía nada de aquello, ellos lo asimilaban individualmente y lo adaptaban críticamente a las necesidades de cada uno. No parten de ello para seguir en ello, sino para apartarse de ello en la medida en que esto es, y debe ser, posible. No hay mimetismo, sino asimilación analítica y observación detenida, aprovechando lo importante.

Por todo ello me ha parecido innecesario, a lo largo de estas notas volanderas, destacar a unos poetas sobre otros. Existe en ellos, además de ese afán decidido a colaborar en el desarrollo de su poesía, una tesitura regular y notable que los pone a todos a una altura suficiente para destacar, por méritos propios, como testimonios de una poesía en lengua castellana, pero de una nueva intencionalidad y de una nueva expresividad que es preciso conocer y saborear.—*JORGE RODRIGUEZ PADRON (San Diego de Alcalá, 32, 4.º izquierda. LAS PALMAS DE GRAN CANARIA).*

SOBRE IMAGINACION

DIARIO POSTUMO, de RAMON GOMEZ DE LA SERNA (1)

La publicación de un libro póstumo de Ramón Gómez de la Serna es, sin duda, un acontecimiento literario digno de atención. Además, en este caso se le añade el interés de ser un libro que pertenece a un género apenas cultivado en nuestra literatura, el diario íntimo.

En dos ocasiones anteriores Gómez de la Serna nos ha entregado volúmenes estrictamente dedicados a sus recuerdos. En 1948, haciendo de este modo balance y dejando constancia de sus primeros cincuenta años, publicó su *Automoribundia.* Sus *Nuevas páginas de*

(1) Plaza y Janés. Colección «Rotativa». Barcelona, 1972.

mi vida apareció en 1957. El escritor advierte en su prólogo: «En este libro hay matices nuevos y recuerdos que se me pasaron, cosas de las que me acordé tarde y cosas que me sucedieron después de aparecer *Automoribundia.*» Así como el primero es un libro, dentro del ramonismo, que podemos considerar de factura lineal, éste lo es de construcción más libre, ya relacionado con su *Diario íntimo,* que por entonces venía redactando y del que transcribe algunas páginas donde hace confidencias de tanto sabor ramoniano como ésta: «Es muy tarde... Son más de las siete y media de la mañana, pero siempre tengo el deseo de ver el alba.» Y donde también transcribe alguno de sus patéticos balances.

El Diario íntimo, que aparece ahora con el título de *Diario póstumo,* es lo que queda de dos diarios que redactó el autor y que nos llegan sensiblemente mutilados. El primero lo fue por su autor y el segundo por Luisa Sofovich, su esposa. Parece ser que la razón de estas expurgaciones fue el pudor, ya que el autor, según manifestó verbalmente a un amigo, confiaba a su Diario sus más profundas intimidades. Lamentando esta razón, que no llegamos a entender plenamente, hemos de atenernos a lo que nos queda, importante en sí, para conocer más precisamente a su autor.

El primer fragmento es el más breve y parece redactado en 1952. Pero no es seguro que estos fragmentos se hayan publicado siguiendo un orden cronológico y, desde luego, se advierten grandes lagunas, bien porque su autor dejara pasar importantes espacios de tiempo sin hacer anotaciones, o por los fragmentos destruidos. Lo primero que salta a la vista es que si Gómez de la Serna se valió de todos los géneros por él tratados para hacer en definitiva *ramonismo,* lo mismo sucede con los Diarios. Personal y original sobre todo, él transcribe sus impresiones y sus confidencias siguiendo su propio impulso, su peculiar manera de expresión, y así, al lado de confidencias escuetas, en impresionante estilo telegráfico, desnudo y directo, incluye pequeños relatos del estilo de sus *Caprichos,* esmalta las páginas de greguerías una tras otra, como si quisiera dejar constancia de que en ellas, a través de los miles de greguerías que ha escrito a lo largo de su vida, ha dado razón de una parte fundamental de su ser, ha hecho un modo peculiar de confidencia. Destaca en esta parte de su Diario las «Cuentas del diario», donde contabiliza sin retórica, sin literatura, pero alcanzando un tono de verdad poética que crece en el terreno propicio de su propia vida. Va anotando partidas, como «Esperanzas perdidas», «Velas que no encendí», «Camisas azules que no compré», «Por no haber veraneado», etc. En pocos casos como en estas cuentas y balances ha llegado Ramón Gó-

mez de la Serna a ofrecernos una última intimidad, que la expresa más intensamente que cuando dice cosas verídicamente sucedidas.

El segundo Diario, centrado entre 1953 y 1956, recoge lo escrito en las 305 páginas del cuaderno comercial de que se valía para hacer estas anotaciones. Aparte de los trozos que hayan sido suprimidos en las páginas, a veces faltan varias enteras (por ejemplo, de la cinco a la diez, ambas inclusive). En toda esta parte, la más extensa del volumen, no hay ninguna de sus cuentas o balances (¿acaso están suprimidos), y lo que más abundan son las greguerías. A veces parece ser una colección más de greguerías. Pero la lectura, en su conjunto, transmite efectivamente la impresión de una confidencia, de una meditación sobre el ser del escritor, sobre la literatura, el mundo, la vida, el más allá. Es un monólogo largamente sostenido, sin destinatario, una explicación al margen de cualquier tipo de consideraciones literarias o estéticas, pero, en definitiva, trasmitida a través de la literatura.

La peripecia personal, sus dificultades, sus trabajos, su condición de hombre que ha de resolver el problema de vivir de cada día, nos pone de manifiesto con cuánta intensidad vivió para su vocación: la de ser escritor. Gómez de la Serna aparece como el hombre que nació para ello y que sin reserva se entregó a su destino. En haberle sido fiel están las limitaciones que pueda haber en su personalidad y, sobre todo, su grandeza.

En el panorama de nuestra literatura son escasas las muestras de diarios, Memorias y recuerdos de escritores. Esta publicación viene a llenar parte de este vacío. Una editorial barcelonesa anuncia la próxima publicación del *Diario* de Carlos Edmundo de Ory. ¿Serán en adelante más abundantes las manifestaciones de este tipo? Me temo que no nos podamos hacer demasiadas ilusiones.—*ANTONIO FERNANDEZ MOLINA.*

EL SURREALISMO. PUNTOS DE VISTA Y MANIFESTACIONES (2)

Después de las diversas etapas por las que ha pasado el surrealismo, que, desaparecido su más significativo promotor, aún continúa inspirando de manera visible o subterránea buena parte del arte y de la lituratura de nuestro tiempo, cabría preguntarse cuál es su situación del momento, sin cabeza rectora que lo conduzca y ya pasados los años en los que estaba animado por los entusiasmos

(2) André Breton: *El surrealismo. Puntos de vista y manifestaciones.* Barral Editores. Barcelona, 1972.

de los primeros tiempos. Sin duda que sería prolijo y arriesgado el responder a esta cuestión, pero parece fuera de lo dudoso el poderle asignar un valor en cierto modo permanente, si no como movimiento en sí, como eficaz levadura.

Este libro de conversaciones *(Entretiens* es el título de su versión original) con Bretón está formado por el núcleo principal de las entrevistas radiofónicas que el poeta sostuvo con André Parinaud, dieciséis en total, y que fueron retransmitidas por la Radiodifusión francesa de marzo a junio de 1952.

Las entrevistas fueron posteriormente reelaboradas por Bretón para su versión definitiva en libro. Y su lectura nos da la impresión de que quiso dejar un material que constituyera un testimonio definitivo de lo que fue y significó, para él, el surrealismo. Y como documento de primera mano, que procede de la edad madura del entrevistado, en fecha que había ya una suficiente perspectiva sobre el movimiento, puede asegurarse que es un texto difícilmente reemplazable. Sus orígenes, luchas internas, vicisitudes de todo tipo, preocupaciones e inquietudes, que salen ampliamente del marco de lo estrictamente literario y artístico, personajes y situaciones, que de un modo u otro han gravitado sobre su desenvolvimiento, desfilan por estas declaraciones. Tras de su lectura, pocas dudas pueden quedar al respecto. El surrealismo está perfectamente explicado y sus motivaciones, conquistas y límites, perfectamente definidos. Si alguna duda existe son las que lógicamente ofrece su posible desenvolvimiento en el porvenir.

La personalidad de Bretón queda en estas conversaciones nítidamente delineada. Su vida, que en su mayor medida puede identificarse con el surrealismo, aparece como la de un hombre celoso de preservar la pureza de un movimiento, para lo que no dudó, en ocasiones, distanciarse de algunos de sus mayores amigos y más valiosos colaboradores. Pero en modo alguno, a través de estas conversaciones, su figura es la del intransigente despiadado, tal como en ocasiones nos lo retratan, sino que su gran cultura y su despierta sensibilidad le dan unas amplias posibilidades de comprensión. También queda claro que si defiende con sus palabras al surrealismo ha sido porque no ha encontrado otra cosa que se adaptara mejor a sus sueños de poesía, amor, libertad, que, de haberlo encontrado, no habría dudado de moverse dentro de su órbita.

Las entrevistas, que discurren en un espacio de tiempo que se adelanta en unos diez años a los orígenes del surrealismo, constituyen un documento, casi paso a paso, de su historia, y, lo que no puede dejar de resultar sorprendente, nos llega, a pesar de venir de alguien tan interesado al respecto, con el tono de la objetividad, en

cuanto a los hechos se refiere, claro está, pues la interpretación y las ideas están animadas por la pasión y por el entusiasmo, lo que no excluye la constante presencia de una inteligencia deslumbrante y un tono de ponderación.

La impresión de lectura, al lado de tantos textos confusos incompletos y desafortunados sobre el tema, es esclarecedora, y en lo sucesivo ha de ser de consulta obligada para el entendimiento del surrealismo.

El libro se complementa con otras once entrevistas sostenidas con diversas personas (una de ellas con José María Valverde y publicada anteriormente en *Correo Literario,* Madrid, septiembre 1950) entre 1941-1952, y que, referidas a temas concretos, son una prueba de la coherencia de su pensamiento y la fidelidad a sus principios. Y de gran interés también para el entendimiento del arte y la poesía de nuestro tiempo.—*ANTONIO FERNANDEZ MOLINA (Francisco Vidal, 234. PALMA DE MALLORCA).*

RICARDO ARIAS Y ARIAS: *La poesía de los goliardos.* Ed. Gredos, 1970.

La riqueza de motivos, temas y formas de la poesía latina medieval presenta un caso fascinante: los goliardos. Todo en ellos atrae, desde el misterio de su designación hasta la realidad desenfrenada de sus canciones. Hay quienes los ven como anarquistas de los siglos XII y XIII, o como censores irreverentes de instituciones y hombres. Tenían mucho de estudiantes, de vagabundos y de pícaros. Cantaban a la primavera y al amor, al juego y al placer. Eran la caricatura del ascetismo y los enemigos de la solemnidad. Sus composiciones adoptaban tonos litúrgicos pero adoraban a las hermosas mozuelas de la tierra. Sus eucaristías eran celebraciones gastronómicas; sus tesis doctorales, alabanzas a las flores y defensas de la alegría. Iban desde la insinuación cautelosa hasta la carcajada triunfal. Se sabían capaces de todo, menos de pensar o cantar en ayunas. El vocablo renuncia estaba proscripto del código de su extravagante orden. Y como si eso no bastase para asegurarse la simpatía de la posteridad (una posteridad de la que se hubiesen reído de buena gana) entronizaron en sus corazones al más risueño y noble de los dioses: el vino. Brindaban por el día luminoso y por el pontífice regio; por el instante fugitivo y por la cristiandad entera.